

EL SALON «VILLA DE PARIS» DE LA CORUÑA

Por EMILIO MARTIN GUTIERREZ
Arquitecto

Don Florián Calvo, arquitecto madrileño, redactó en 1900 el proyecto correspondiente a la nueva edificación, en la esquina de las calles Real y del Torreiro en La Coruña, que en un principio se denominaría «Villa de París», en el que la planta baja se destinaba a actividades comerciales: «...el destino especial de esta edificación, imprime sin embargo a la misma cierto carácter, en armonía con aquél, que la distingue de **la vulgares galerías** comunemente empleadas en la población» como indica en la memoria del proyecto.

La prensa local se refiere por primera vez al Salón Villa de París, conocido más abreviadamente por Salón París, en enero de 1908: «Teatrito tan chic y tan bien emplazado en la calle Real» (LVG). Coincidiendo prácticamente con la estabilización de las salas de cine en diversas ciudades europeas, se abre el local, que es propiamente el primero situado en el interior de la ciudad. El Pabellón Lino, con el que compartirá el público coruñés a partir de ese año, se encontraba en terrenos ganados al mar.

Su primer empresario fue don Eduardo Villardefrancos, quien realizó asimismo algunas filmaciones que, lógicamente, exhibía en su sala: «Maravillosa proyección sin igual, por un novísimo y reciente procedimiento no conocido ni usado en España sino por esta empresa. Limpieza, fijeza y delicada visión en que la gráfica cinematográfica adquiere toda realidad y vida» (LVG).

Durante la primera etapa, las exhibiciones cinematográficas se alternan con otros espectáculos y variedades, no obstante la publicidad asegura que son precisamente las proyecciones las que constituyen el principal atractivo del local. En 1909 y 1910, tanto el Pabellón Lino (ver Boletín Académico n.º 10) como el Salón París proyectan películas junto con atracciones diversas. Con una leve diferencia, pues mientras el primero funciona casi ininterrumpidamente, el segundo suspendía sus sesiones durante el período estival.

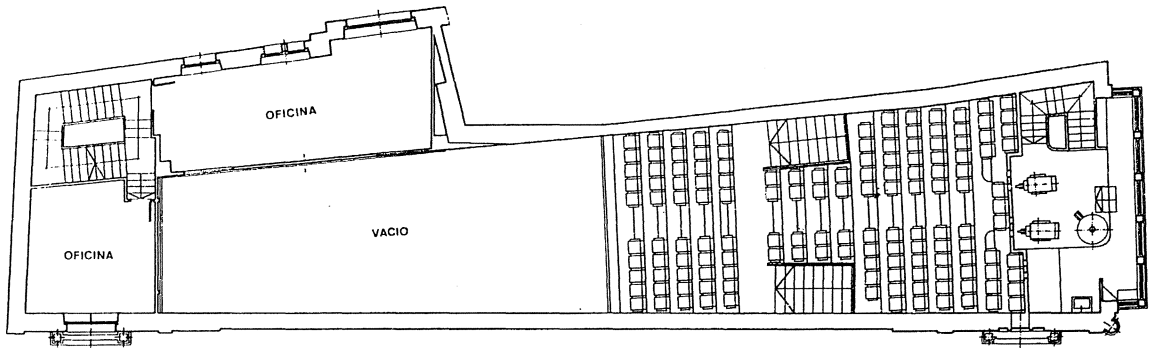
A mediados de 1909, Villardefrancos introduce ciertas mejoras en la sala y establece un contrato con la casa Pathé para el sumi-



2

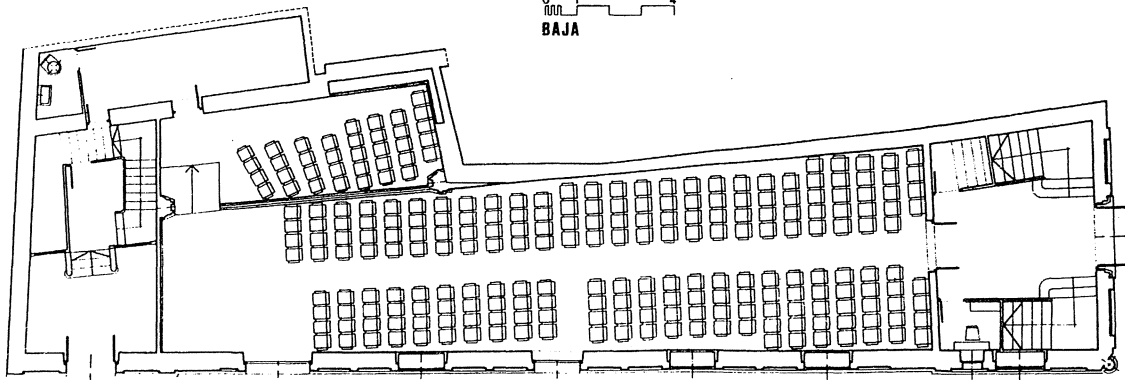


3



PLANTAS

ALTA
0 1 4
BAJA





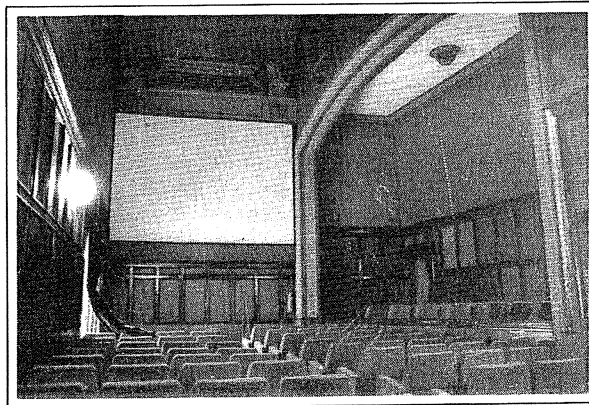
5

Fig. 2.—EMPLAZAMIENTO.

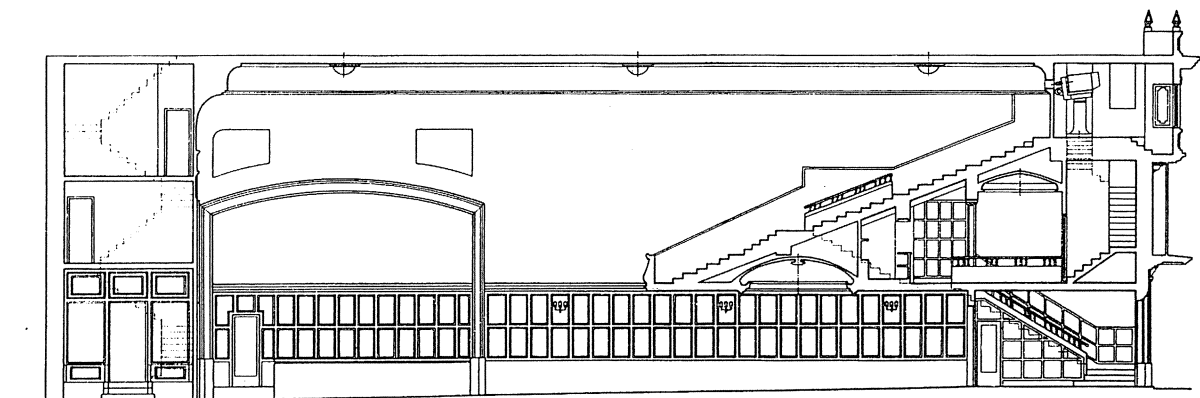
Fig. 3.—EL PARIS (A LA DERECHA) EN LA CALLE REAL., ANTES DE SU REMODELACION, A PRINCIPIOS DE SIGLO.

Fig. 5.—BAR.

Fig. 6.—INTERIOR DE LA SALA EN LA ACTUALIDAD.



6



SECCION
0 1 4



nistro rápido de películas y la adquisición de nuevos aparatos. En esta época aún se considera al cinematógrafo como un equipo ajeno al local donde se emplea, local que continúa denominándose teatro o salón de variedades.

Villardefrancos promovió en 1916 una revitalización del Salón, restaurando las pinturas del interior, adquiere de la casa Pathé un proyector «Lumiere Zeis» y firma un contrato con la productora Triángulo Keystone. Con ello se consolida la penetración de las películas norteamericanas en nuestras pantallas.

Durante 1938, se ubicaron en la planta alta del edificio (n.º 8 de la calle Real), las oficinas de la Sociedad Anónima de Aguas de La Coruña.

El arquitecto don Eduardo Rodríguez-Losada y Rebellón redactó un proyecto para la reconstrucción total del edificio en 1944. La idea consta de un edificio con planta baja, un pequeño entresuelo, tres pisos y un ático. Conserva el cine, con 220 butacas de patio y 110 de entresuelo, destinando todo el resto de la edificación a hotel-habitación, por lo que los entonces propietarios, se dirigieron a Aguas de La Coruña, S. A., solicitando el desalojo de sus oficinas.

Las obras de reconstrucción comenzaron el año 1947, pero hasta un año después no se redactaría un proyecto reformado que habría de ser definitivo, por el mismo E. Rodríguez-Losada. En este se suprimía la edificación destinada a hotel, conservando el cine, que de esta forma podía alcanzar una mayor altura dentro de una organización muy similar a la anterior. Patio de butacas, que eleva el número de localidades de 223 a 328 y entresuelo que alcanza 149 plazas en lugar de las 110 originales.

El edificio se conserva actualmente con el siguiente esquema organizativo: Planta baja y entresuelo dedicados a cinematógrafo y ático con el negocio de fotografía del señor Celeiro. Sólo ha sufrido reformas interiores en lo relativo a decoración, fundamentalmente sustitución de butacas y enmoquetados.

La fachada principal actual es simétrica y de aspecto austero. Su decoración se centra en el conjunto de pilastras de cada nivel, en las molduras que conforman las líneas horizontales de la composición y en la columna cilíndrica con que se resuelve la esquina. Por este frente se accede a un vestíbulo que a su vez conduce a los dos recintos de butacas: el patio principal y un entresuelo escalonado de menor superficie. Una planta intermedia acoge los servicios, el bar y el arranque de una escalera secundaria que desemboca en el local destinado a los equipos de proyección.

Al esquema volumétrico de la sala se unen otras piezas que se acomodan entre las edificaciones y el patio de luces adyacentes: originando así diversas dependencias y una zona suplementaria con asientos, próxima al escenario y enmarcada por un arco. Esta singularidad responde sin duda a criterios de aprovechamiento. No en vano muchas edificaciones en circunstancias similares han forzado su distribución con el objeto de acoplarse en la medida de lo posible a las irregularidades de la trama urbana o a la estructura de la propiedad.

El alzado lateral disfruta de una concepción básicamente simétrica, y en conjunto conserva múltiples elementos de la construcción original. No obstante, y atendiendo principalmente a los huecos que lo componen, puede deducirse algunas de las transformaciones a las que la obra se ha visto sometida.

«El París» surge dentro de la categoría de los llamados salones de variedades, en los que las exigencias espaciales de las representaciones generaron concepciones formales diferentes de las de los teatros-circo anteriores. La disposición del público es aquí rectangular, orientada a un reducido escenario en donde tenían lugar toda clase de interpretaciones dramáticas o líricas. Al principio, las proyecciones se consideraban un espectáculo más —de hecho se alternaban con las anteriores—, si bien con un evidente atractivo por lo que tenían de innovador, y con un marcado carácter educativo e informativo. Paulatinamente adquirieron protagonismo hasta desplazar por completo a las variedades y dar origen al cinematógrafo, más próximo al concepto del cine actual. Edificios como el aquí descrito son los que reflejan física e históricamente este tipo de procesos.